

---

# Ser Cristiano

— ELEMENTOS DE ANTROPOLOGIA LUTERANA —

---

María Victoria Hurtado M.\*

---

## -1. SER CRISTIANO

Para elaborar el tema de antropología en Lutero parece que el punto de partida deba ser su pensamiento expuesto en "La Libertad del Cristiano": allí ofrece Lutero en forma clara y ordenada los temas antropológicos que retomará luego en diversos escritos a los que deberemos acudir en un segundo momento.

El objetivo básico del opúsculo "La Libertad del Cristiano" es dilucidar para los demás su peculiar concepción de qué es ser hombre y de qué es ser cristiano y "la forma como el cristiano tiene que actuar con relación a la libertad que

Cristo le ha conquistado y donado" (1).

Parte Lutero de dos afirmaciones: que el cristiano es un hombre libre y que el cristiano es un hombre siervo. La libertad se la atribuye al hecho de que el hombre es un ser espiritual y la esclavitud o servidumbre al hecho de que es un ser corporal. Es el hombre un ser con dos naturalezas, sostiene Lutero dentro de su tradición agustiniano-platónica.

No es lo externo y corporal lo que justifica y hace libres sino la Fe en la Palabra, en el Evangelio. No son las obras externas las que nos salvan, sino la fe la que nos santi-

---

\* Magister en Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

(1) LUTERO, Martín. "La libertad del Cristiano" en Lutero, Obras. Edición preparada por Teófa-nes Egido. Salamanca: Ed. Sígueme, 1977, pág. 157.

---

fica y libera. Y la fe es obra propia del espíritu, aunque no la ejecutamos por nosotros mismos sino que es un regalo de Dios (2).

Establecido que la libertad radica en el interior del hombre, en su espíritu, Lutero hace un elogio profundo de la Palabra de Dios, del Evangelio, que constituye el contenido de esa Fe del cristiano y que es lo único que en el cielo y en la tierra da vida al alma:

*“Debemos tener, por tanto la certeza de que el alma puede prescindir de todo menos de la Palabra de Dios, lo único capaz de ayudarla. Nada más necesita si posee la Palabra de Dios: en ella encuentra toda satisfacción, comida, paz, gozo, luz, inteligencia, justicia, verdad, sabiduría, libertad, y todos los bienes en sobreabundancia” (3).*

La Palabra, explica Lutero, es la predicación anunciada por Cristo, tal como la contiene el Evangelio:

*“Quizá te preguntes: en qué consiste esa Palabra que otorga bienes tan grandes y cómo debo tratarla? Respuesta: No es más que la predicación, anunciada por Cristo, tal como la contiene el Evangelio. Pero tiene que ser de forma que escuches al Dios que te dice que toda tu vida y todas tus obras nada suponen ante El, sino que tú y cuanto tienes no merece más que la eter-*

*na perdición. . . Para que puedas salir de tí mismo y liberarte de tí, te presenta a su querido hijo Jesucristo y te dice por medio de su palabra viviente y consoladora que debes rendirte a El con fe firme y confiar en El con alegría. Es entonces cuando en fuerza de esa fe, te serán remitidos todos los pecados, cuando se verá superada tu perdición y te tornarás justo, veraz, contento, bueno; cuando se cumplirán los mandamientos y te liberarás de todas las cosas. En este sentido dice San Pablo a los romanos: “El cristiano vive sólo por su fe” y en el capítulo 10: “el fin y la plenitud de la ley es Cristo para quienes creen en El” (4).*

Este último texto confirma lo expuesto anteriormente: que nuestras obras externas nada significan ante Dios y que por tanto permanecemos siervos y esclavos mientras no demos el salto, por la fe, a la aceptación de Cristo en el Evangelio.

De estas verdades sentadas con base en la Escritura, deduce Lutero que la única obra, el ejercicio único de los cristianos, deberá cifrarse en grabar bien hondo de sí mismos a Cristo y a la Palabra, para fortalecer la fe en forma permanente.

Sin embargo Lutero advierte aquí que aparecen en la Escritura innumerables mandamientos, obras, leyes, actitudes, ceremonias que podrían llevarnos a confusión y a no

(2) Cfr. “La cautividad Babilónica”, op. cit., pág. 114.

(3) LUTERO, “La libertad del Cristiano”, op. cit., pág. 168.

(4) Ibid., Pág. 158.

entender por qué aparecen prescritas, si como hemos dicho, basta la fe para ser salvos y justificados.

Explica entonces cómo en la Escritura aparecen Preceptos o Leyes y Promesas u ofertas, con una finalidad muy clara. Los Preceptos o Leyes tienen como función evidenciar al hombre su impotencia para hacer el bien, y forzarlo a que aprenda a desconfiar de sí mismo. La Promesa y la Oferta afirma al hombre que lo que le es imposible a base de obras y preceptos, le será accesible con facilidad y en poco tiempo a base de la fe. Las promesas divinas regalan lo que exigen los mandamientos y cumplen lo que éstos piden, para que todo provenga de Dios: el precepto y su cumplimiento.

El fundamento de la libertad del cristiano se encuentra entonces en la Fe sólo. La Fe, nos dice, vincula a la Palabra de Dios como no lo hace ninguna otra obra y es por la Fe como la Palabra de Dios trasfigura al alma y la hace santa, justa, veraz, pacífica, libre y pletórica de verdad: un verdadero hijo de Dios, en definitiva.

Si el hombre no precisa de obras, repite Lutero, tiene la seguridad de que está desligado de todos los preceptos y leyes y por tanto indudablemente, es libre.

Hasta aquí en forma coherente y lógica Lutero muestra cuál es su concepción del hombre cristiano como un ser libre gracias al don de la Palabra aceptada por la Fe, que

es también don. Ahora va a llenar de contenido más concreto ese gran don constituido por la Fe y por la Palabra. Va a mostrar todo lo que gracias a la Fe, posee el cristiano.

Con la fe, en primer lugar, brindamos a Dios el mayor honor que podemos hacerle, ya que creer en otro es tenerlo por bueno y veraz, y ésto es lo que hacemos con Dios cuando creemos en El:

*“Ahí tienes el fundamento que permite atribuir a la Fe la grandeza de que ella sola cumple la ley entera y hace justos sin necesidad del concurso de las obras... porque puedes percibir que sólo la Fe cumple el primer mandamiento que ordena: Debes honrar a Dios. No estarías justificado, no darías a Dios el honor debido, no cumplirías los mandamientos aunque estuvieses lleno de buenas obras de los pies a la cabeza. Porque no se podría honrar a Dios como hay que hacerlo si no se le reconoce como en realidad es, es decir, veraz, bueno. Ahora bien, tal reconocimiento no puede provenir de obra buena alguna sino sólo de la fe que nace del corazón. Por eso sólo ella constituye la justificación del hombre y el cumplimiento de todos los mandamientos, ya que quien cumple el primero y principal, fácilmente y con toda certeza cumplirá todos los demás (5).*

Como se ve, aquí vuelve a insistir Lutero en la inutilidad de las

(5) (Ibid., pág. 161).

obras, aunque, más adelante puntualiza que éstas son necesarias y que él no quiere fomentar la haraganería y las obras malas.

Volvamos ahora a los demás dones que se nos otorgan juntamente con la Fe. Hemos visto hasta ahora que con ella cumplimos el primer mandamiento y todos los demás, pues honramos a Dios como se debe. Pasa ahora al don eximio que se nos hace juntamente con la Fe. Este don es, dice Lutero, el mismo Cristo, que se une al alma como un esposo lo hace con su esposa. Y gracias a ese trueque maravilloso, El acepta como propios los pecados del alma creyente y actúa como si fuera El quien los hubiera cometido:

*“Bienes, felicidad, desgracia y todas las cosas del uno y del otro se hacen comunes. Lo que pertenece a Cristo se hace propiedad del hombre creyente; lo que posee el alma se hace pertenencia de Cristo. Como Cristo es dueño de todo bien y felicidad, también el alma es señora de ello y de la misma manera Cristo se arroga todas las debilidades y pecados que posee el alma” (6).*

Entonces deduce Lutero que no es posible que los pecados nos condenen, porque Cristo ha cargado con ellos y los ha devorado. Contamos con la justicia del Esposo, tan rica, que bien puede afrontar todos

los pecados por más que permanezcan en nosotros (7).

“Para comprender mejor lo que poseemos en Cristo” (8), recuerda Lutero lo que significó la primogenitura en el Antiguo Testamento, con el fin de que nos demos cuenta de aquello de lo que participamos por la Fe en El. La primogenitura, dice, era muy preciada y entrañaba dos grandes privilegios con relación a los hijos restantes: el señorío y el sacerdocio, de suerte que el hijo primogénito era un señor ante los restantes hermanos y un sacerdote o papa ante Dios.

En este tipo del Antiguo Testamento, explica Lutero, estaba prefigurado Jesucristo, el único y verdadero primogénito de Dios Padre y de la Virgen María. El es entonces Rey y Sacerdote, pero en el orden espiritual, porque su Reino no es de este mundo.

Nosotros participamos del Sacerdocio y del Reinado de Cristo en virtud de la Fe y esta dignidad nos encumbra por sobre todas las cosas:

*“Como quiera que Cristo disfruta de la primogenitura con el honor y la dignidad consecuentes, hace partícipes de ello a todos los cristianos que de esta forma y en virtud de la fe, se tienen que convertir en reyes y señores con Cristo como dice San Pedro (1 Pe 2): Sois un Reino Sacerdotal y un*

---

(6) Ibidem.

(7) Ibidem.

(8) Ibidem.

*Sacerdocio Real. Sucede así que el cristianismo por la Fe, se encumbra tanto sobre todas las cosas, que se torna en señor espiritual de todo” (9).*

El cristianismo es pues una máxima dignidad, dice Lutero, pues nos concede a Cristo y con El, todas las cosas más encumbradas y con las cuales jamás habríamos podido soñar por nuestras propias fuerzas:

*“. . . si tengo Fe, nada hay por muy bueno o por muy malo que sea que no esté sometido a mi servicio. Además no necesito de nada de ello. Me basta mi Fe. Fíjate qué estupenda libertad y qué poder este de los cristianos. . . y por encima de todo lo anterior, somos sacerdotes. Es más importante que ser reyes, porque el sacerdocio nos confiere la dignidad de presentarnos ante Dios y rogar por los demás. . .*

*Quién podrá hacerse idea de la honra y de la grandeza del cristiano? Por su realeza es señor de todo y por su sacerdocio está dotado de poder ante Dios. Dios hace caso de cuanto le pide y desea, como dice en el Salterio: Dios hace la voluntad de los que le temen y escucha sus súplicas” (10).*

En este momento, y antes de comenzar a analizar “el hombre exterior” aprovecha Lutero para criticar el uso deteriorado al que se ha llegado de la palabra “sacerdo-

te”, ya que se ha aplicado en forma reducida e injusta solamente a los “mal llamados eclesiásticos”, olvidando que todos somos sacerdotes por la gracia de Cristo. Además observa que la función de estos “sacerdotes”, ha desembocado en un señorío, en un poder mundano tan fuerte y tremendo que ni equipararse puede a ninguna potestad civil y como si los laicos no fueran cristianos (11).

Aquí termina la primera parte del tratado y podemos entonces resumir en unos pocos párrafos lo que para Lutero constituye el ser del cristiano:

1. El cristiano es siervo a causa de su corporalidad, y libre en virtud del Evangelio aceptado en Fe por el espíritu.

2. La única obra del cristiano consiste en grabar dentro de sí a Cristo y a la Palabra: Palabra que a través de preceptos le evidencia al hombre su impotencia para el bien, y que a través de la Promesa le asegura que lo que no es posible a base de preceptos lo es a base de la Fe.

3. La libertad del cristiano consiste en la fe sola que al cumplir el primer mandamiento cumple todos los demás y lo libera de preceptos. Por la Fe poseemos a Jesucristo, Rey y Sacerdote y en El tenemos todo sin necesidad de obras.

4. El cristiano es rey y sacerdote por su participación en la Primogenitura de Jesucristo.

(9) Ibid., pág. 162.

(10) Ibid., pág. 163.

(11) Ibidem.

Tratado a fondo lo que para Lutero es "el hombre espiritual", se ocupa del "hombre exterior" con afán de responder a quienes objetan que si la Fe lo es todo y ella sola basta para la justificación, sobra el precepto de obrar bien y dicen: Abandonémonos a algo tan cómodo y no hagamos nada:

*"No amigo mío, que no se trata de eso. Estaría muy bien si fueses sólo hombre interior, si te hubieras transformado en un ser puramente espiritual e interno, lo cual no sucederá hasta el día postrero. Aquí abajo se adelanta lo que solo en la otra vida se consumará. Por eso el apóstol lo llama primicias del Espíritu, es decir, los primeros frutos del Espíritu. A esto se refiere lo que queda dicho más arriba: el cristiano es un siervo al servicio de todos y a todos sometido; o sea que en la medida en que es libre, no tiene precisión de las obras; en cuanto siervo, está obligado a hacer todo lo posible" (12).*

Lutero va a tratar de mostrar cómo se concilian la seguridad que tenemos de que la Fe basta, y el necesario precepto de obrar bien. Trae como ejemplo a Adán y Eva que eran justos, pero que tenían un quehacer que Dios les había confiado para que no estuvieran ociosos y con la finalidad de agradar a Dios solamente, y concluye:

*"De ahí se ve cómo no hacen bueno y justo al hombre las obras buenas, sino que es el hom-*

*bre bueno y justo el que hace las obras buenas y justas. Por la libertad pura hace el hombre gratuitamente cuanto realiza, no buscando en ello su salvación sino el agrado divino (13).*

Lo que rechaza Lutero no es la ejecución de obras buenas sino la inclusión de una "cláusula absurda", a saber, que ellas justifican. Acepta que hay que predicar arrepentimiento, —confesión, —satisfacción, pero advierte que esto sin la Fe, no es nada. Exhorta a realizar obras en relación con los demás y en beneficio de ellos, pero con la única pretensión de servir y ser provechoso para los otros. Pone como ejemplo a Cristo, quien como dice Pablo, se despojó de todo y se sometió a la servidumbre por causa nuestra. Termina por colocar como modelo a María quien se sujetó a la ley por amor para comportarse como todos y no menospreciar con su actitud a las demás mujeres.

En suma, Lutero considera que a pesar de la seguridad que tenemos de que la Fe basta, es necesario el precepto de obrar bien. Nos dice que el hombre en su aspecto interior-espiritual, está suficientemente justificado por la fe y en virtud de ella posee lo que necesita; pero que hay que someter al cuerpo y conformarlo al hombre interior y a la fe para que no estorbe ni se oponga.

Descrito lo que para Lutero es el "hombre cristiano" a través de su obra "La libertad del cristiano", po-

(12) Ibid., pág. 164.

(13) Ibidem.

demos analizar otros lugares y otras temáticas complementarias de la antropología luterana.

## 2. EL ORIGEN DEL HOMBRE

Para Lutero es Dios el origen. Dios que crea al hombre de la nada: "Sólo Dios hace todo en todas las cosas, obra suya son todas las creaturas". Con esta cita de Efesios 1 y otras como ésta: "No tenemos capacidad para atribuirnos nada a nosotros mismos; nuestra capacidad viene de Dios" de 2 Cor. 3, establece Lutero en "El Magníficat Traducido y Comentado", un fundamento clave de todo su pensamiento como lo iremos viendo más adelante.

María al igual que todas las creaturas ha sido hecha de la nada como lo reconoce en su Cántico al llamar a Dios "el que es Poderoso", desnudando con estas palabras de todo poder y fuerza a las creaturas para concedérselos solo a Dios.

Refiriéndose a nosotros afirma Lutero que las que llevan estas verdades a la práctica son personas liberadas, tranquilas, sencillas que saben bien que todo le pertenece exclusivamente a Dios y no se arrojan nada a sí mismas.

Cuando Lutero asocia el hecho de la creación de la nada a la humildad de María quien reconoce en el Magníficat que todo lo ha recibido de Dios, está tratando, como en otros muchos lugares de sus obras,

de reafirmar su doctrina de la total gratuidad de la justificación y de la inutilidad de las obras del hombre en orden a lograr la salvación.

En ese contexto explicita Lutero su pensamiento sobre los elementos constitutivos del hombre.

### 2.1. Naturaleza

Ya en la "Libertad del Cristiano" habíamos visto cómo Lutero presenta al hombre como un ser con dos naturalezas: espiritual y corporal y cómo, según él, las obras del hombre corresponden a su parte externa y no tienen influencia directa en la salvación, si bien son necesarias.

En "El Magníficat Traducido y Comentado", intenta Lutero hacer una distinción entre cuerpo, alma y espíritu, a propósito de las palabras de María: "Mi alma glorifica al Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador".

"Mi alma", dice Lutero, representa para María la vida toda, todos sus sentidos:

*"Por eso no dice: Yo ensalzo a Dios; sino mi alma como si quisiera expresar: mi vida, todos mis sentidos se ciernen en alabanza y gozo con tal intensidad, que me siento arrastrada a alabar a Dios con fuerzas superiores a las mías" (14).*

(14) LUTERO, "Magníficat Traducido y Comentado". Op. cit., pág. 181.

El espíritu en cambio, no se relaciona con las cosas tangibles, afirma Lutero. Sólo el espíritu que cree es dueño de todo, porque todo depende de la fe del espíritu.

Enemigos del espíritu son los falsos maestros que se empeñan en seducirle con el atractivo de lo exterior: no se cansan de enseñar que hay que edificar sobre obras, pretenden ser los mejores y desprecian a los demás "como sucede con los llamados observantes, que no hacen más que fanfarronear" (15).

No está muy logrado ni desarrollado este tema en Lutero y por eso queda poco clara su concepción de "espíritu". En cuanto a la distinción entre cuerpo y alma si es más explícito y los diferencia por sus operaciones, como veíamos en el análisis de "La Libertad del Cristiano". Esa distinción habla de un dualismo que desconoce la concepción del hombre como persona una, no compuesta de principios antagónicos; pero en esto, como en otras cosas, Lutero es un hijo de su época.

## 2.2. Lo que el hombre puede saber acerca de Dios

En la "Controversia de Heilderberg" y en el "Magnificat Traducido y Comentado", encontramos datos que pueden servirnos para clarificar cuál es la concepción de Lutero acerca de cómo se da en nosotros el conocimiento sobre Dios.

(15) Ibidem.

(16) Ibid., pág. 182.

Con base en numerosas citas de la Escritura, Lutero quiere mostrar que es vano el esfuerzo que hace el hombre apoyado en la razón para acercarse al verdadero conocimiento de Dios; o que al menos, todos los pensamientos y palabras resultan pobres cuando se quiere hablar de la bondad divina.

En el Magnificat, a propósito de la frase: "mi alma glorifica al Señor", rechaza Lutero a quienes pretenden un conocimiento de Dios a base de razonamientos y discursos y aprueba mas bien a quienes como María, lo reciben a través de su gracia y bondad:

*"No podemos exaltar a Dios en su naturaleza que es inmutable, sino en lo que conocemos y experimentamos; es decir, cuando lo estimamos excelso, cuando lo juzgamos grande antes que nada por su gracia y su bondad... por eso la santa madre (María), no dice: mi voz, o mi boca, o mi mano, o mi voluntad glorifican al Señor (ya que hay muchos que alaban a Dios en voz alta, que predicán palabras exquisitas, que lanzan discursos, escriben sobre El, que lo pintan. Muchos que discurren y que apoyados en la razón tratan y especulan sobre El . . . etc.), sino que canta: mi alma lo glorifica. Cuando experimentamos la bondad divina tan incomprensible en sus obras, nos parece que todas las palabras, que los pensamientos todos, resultan poca cosa. . ." (16).*

Lutero va más allá de la afirmación de que a Dios no se lo encuentra a partir de lo sensible y externo, ni a través del volverse hacia sí mismo o hacia la razón; para descubrir a Dios hay que mirar más bien a la Pasión y a la Cruz (teología de la cruz) por medio de la Fe:

*“Dios ha reprobado la ciencia de lo invisible a base de lo visible. Puesto que el mundo no ha conocido a Dios en su sabiduría divina a base de sapiencia, le ha complacido salvar a los hombres por la estulticia de la predicación” 1 Cor 1,21” (17).*

En la “Controversia de Heilderberg”, Lutero explica cómo el teólogo de la gloria, al ignorar a Cristo, ignora al Dios que está escondido en los sufrimientos, prefiriendo así las obras a la fe, la sabiduría a la locura, etc. y afirma que esta pretensión no puede más que endurecer y enceguecer. El remedio entonces consiste en que “el que quiera ser sabio que no busque más sabiduría sino que se vuelva loco buscando la estulticia. . .” (18).

*“Cuando Felipe dijo: Muéstranos al Padre, Cristo lo llevó por otro camino al contestar: Felipe, quien me ve a mí ve al Padre (Jn. 14,8-9). Por tanto, en Cristo crucificado es donde está la verdadera teología y el conocimiento del verdadero Dios. . .” (19).*

Quizás en este punto se aproxima Lutero a una teología no de tipo negativo y especulativo que intenta definir a Dios a base de lo que no es, sino a una teología cristocéntrica que busca en el compromiso de Jesús de Nazareth y en su exaltación después de la muerte, lo radicalmente nuevo que podemos saber acerca de Dios.

### 2.3. La justificación del hombre

Este tema de la justificación del hombre tan central en todos sus escritos, aparece puntualizado, como muchos otros temas fundamentales, en los “Artículos de Schmalkalda”. En ellos Lutero, ya mas que maduro, radicalizado, con posturas inquebrantablemente adoptadas, ofrece su credo auténtico.

El primer artículo se dedica al tema de la justificación y sobre él afirma Lutero que no puede ceder ni un ápice, ni hacer concesión alguna “aunque perezcan el cielo, la tierra y todo cuanto pueda perecer” (20):

*“Sobre este artículo está fundado todo lo que enseñamos y vivimos, contra el papa, el demonio y todo el mundo. Por eso debemos estar totalmente seguros de él y no dudar de nada. De otra forma todo estaría perdido y el papa, el diablo y todo, obten-*

(17) LUTERO, “Controversia de Heilderberg”, op. cit., Pág. 82.

(18) Ibid., Pág. 83.

(19) Ibid., Pág. 82.

(20) LUTERO, “Artículos de Schmalkalda”, op. cit., pág. 337.

*drían la victoria y sus derechos contra nosotros” (21).*

Cuál es la doctrina que expone Lutero? Con muchas citas tomadas de la Escritura, Lutero prueba que sólo la Fe nos justifica y que la justificación no se consigue por ningún género de obra, ni por la ley, ni por mérito alguno:

*“Jesucristo Nuestro Señor ‘murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación’ (Rom. 4); sólo El es el verdadero corde-ro que porta los pecados del mundo (Jn 1) y ‘Dios descargó sobre El los pecados de todos nosotros’ (Is. 53); lo mismo en Romanos 3: ‘Todos pecaron y serán justificados, sin mérito alguno, por la gracia y por la redención realizada en Jesucristo por su propia sangre, etc.’ (Rom. 3,28) (22).*

Sólo Dios es justo y justifica al que cree en Cristo: es lo que quiere decir Lutero a través de toda su argumentación.

En el “Magníficat Traducido y Comentado” había ya dicho que la única fuente de paz consiste en enseñar que ninguna otra obra, ninguna observancia exterior, sino sólo la fe, es decir, la firme esperanza en la invisible gracia que Dios nos ha prometido, acarrea la piedad, la justificación, la santidad; y muestra Lutero que ésto es lo que obtiene María cuando se despoja

de todo para dárselo a Dios y cuando sólo a El atribuye todo.

En la “Controversia de Heilderberg”, después de un análisis de lo que son las obras nuestras, dice que puesto que el hombre se ha dado cuenta de que las obras que ejecuta por la Fe no son suyas sino de Dios, no debe intentar justificarse por ellas ni en ellas gloriarse, sino que debe buscar a Dios; y que la justicia recibida por la Fe en Cristo, le basta.

Allí mismo se alarga Lutero demostrando que no es justo quien obra muchas cosas, sino el que sin obras, cree mucho en Cristo:

*“El justo vive por la Fe (Rom. 17); creyendo de corazón es como se llega a la justicia (Rom. 10,10). . . como enseñó Aristóteles, la justicia no se adquiere a base de repetición de actos, sino que se infunde por la Fe. . .*

*. . . No quiere esto decir que el justo no haga nada sino que las obras no constituyen su justicia, o mejor, que la justicia es la que hace las obras. . .*

*. . . Se dice en Rom. Cap. 3: ‘Nadie es justificado por las obras de la ley’, y ‘pensamos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley’ (Rom. 3,20) (23).*

(21) Ibidem.

(22) Ibidem. Nótese la alteración que hace Lutero del texto y la defensa que hace de estas libertades en su escrito 15 op. cit.

(23) LUTERO, “Controversia de Heilderberg, op. cit., pág. 84.

Es verdad que la justificación, como enseña Lutero, es obra de Dios que se nos dona en Cristo y que nuestro acceso a Cristo se realiza en la Fe, que también es don. La afirmación de Trento será que, su- puesta la gracia, las obras del hom- bre son meritorias y necesarias para la salvación y que en ese sentido la libertad del hombre juega un papel decisivo en su relación con Dios.

Nos corresponde ahora reflexio- nar un poco más extensamente acerca de dos temas básicos ya nombrados anteriormente: el tema de la ley y el de las obras del hom- bre.

#### 2.4. La ley y el hombre

Según los "Artículos de Schmal- kalda" la ley ha sido promulgada por Dios en primer lugar para refre- nar el pecado, a través de la amena- za y por el miedo al castigo; y tam- bién 'en virtud de la promesa y del ofrecimiento de la gracia y del beneficio'. Pero puesto que el hom- bre se corrompió esencialmente por el pecado, algunos llegan hasta a odiar la ley porque prohíbe lo que haría, con gusto, y preceptúa lo que es costoso. Por eso en cuanto pueden y a pesar del castigo, estos hombres quebrantan la ley 'más que antes'.

Más adelante y en los mismos artículos, aclara Lutero que el primer contenido de la ley y su valor primordial, consiste en reve-

lar el pecado original con sus secue- las y mostrar a los hombres lo hondo que su naturaleza ha caído y la profundidad de su corrupción. La ley nos muestra que no tememos a Dios, que no le hacemos caso, que adoramos dioses extraños y todo esto no lo hubiéramos creído antes, sin la ley.

El hombre acosado por la ley, se ve asustado, humillado, desanima- do, desesperado; quisiera encontrar auxilio, pero no sabe qué hacer; co- mienza a enemistarse con Dios, a murmurar, etc. La ley le produce cólera, como dice San Pablo en la carta a los Romanos.

La ley sinembargo para Lutero es buena y así lo afirma en su obra la "Controversia de Heilderberg". Lo malo está en que el hombre se atribuya a sí mismo esa sabiduría en la que consiste la ley:

*"No obstante, no es mala esta sabiduría, ni tiene que evitarse la ley; pero el hombre sin la teo- logía abusa de las cosas mayores desde el momento en que se atribuye a sí mismo la sabiduría y las obras (Rom. 7,12; I Tim. 4,4; Sant. 1.17) (24).*

La ley de Dios, reconoce Lutero, es doctrina saludable por excelen- cia; pero es incapaz de conducir al hombre a la justicia. El tema de la ley sirve para introducir el tema de las obras del hombre, que Lutero toca insistentemente en todos sus escritos.

(24) Ibidem.

## 2.5. El hombre y sus obras

Si la ley de Dios, argumenta Lutero en la "Controversia de Heilderberg, no justifica, tampoco pueden ayudar las obras a conducir al hombre a la justicia.

Las obras del hombre no juegan ningún papel en la obra de la justificación y más aún, se convierten en pecados mortales, a causa del pecado original. Esta última idea la refuerza Lutero apoyado en San Agustín: "Son mortales las obras del hombre aunque parezcan buenas, pues son obra de una raíz y de un árbol malos" (Agustín, Lib. 4 vs. Juliano)

Como todas las obras de todos los hombres "son mortales y muertas", la diferencia entre un hombre justo y uno injusto radica solamente, dice Lutero, en que el hombre justo teme a Dios, mientras que el injusto no le teme.

*"La total perversión consiste en gozarse uno mismo en las propias obras; en adorarse uno a sí mismo como un ídolo porque así es como actúa quien está seguro de sí y no teme a Dios. Fiarse uno de su obra sin desconfiar de ella es lo mismo que atribuírse la gloria a sí mismo y arrebatársela a Dios al que se debe temer en toda acción" (25).*

Más adelante, cuando hablemos del libre albedrío, comprendemos mejor la razón por la cual Lutero

afirma que al hombre le es imposible realizar ninguna obra buena, pero ahora nos puede bastar con afirmarlo y con citar algunos otros textos tomados del "Magnificat Traducido y Comentado" y de la "Cautividad Babilónica", en los cuales se refuerza la misma idea.

En el Magnificat, Lutero destaca la figura de María "la dulce Madre de Dios", porque Ella a pesar de su alta dignidad, reconoce que ningún mérito existió de su parte:

*"María sigue diciendo: Y santo es su nombre, lo que significa: lo mismo que no me apropio de la obra, tampoco me atribuyo nada de su nombre y de su honor. . . no soy más que el taller en que El trabaja; para nada he contribuido en la elaboración de la pieza. En consecuencia, nadie tiene que alabarme, que rendirme honor por haber sido la Madre de Dios. Lo que en mí debe ser alabado y honrado es Dios y su obra" (26).*

Y en la "Cautividad Babilónica" hablando de los sacramentos y de cómo 'somos indignos de bienes tan encumbrados' dice refiriéndose por ejemplo a la eucaristía:

*"Hay que andar con mucho cuidado para no acercarse apoyados en la confianza que pueda producir la confesión, la oración, la preparación; es mucho mejor desesperar de estas cosas y confiar*

(25) Ibid., pág. 78.

(26) LUTERO, "Magnificat Traducido y Comentado", op. cit., pág. 193.

*soberbiamente en Cristo que es el que promete*" (27).

Este texto ayuda a precisar a qué clase de obras se refiere Lutero cuando habla de la ineficacia que tienen para alcanzarnos la gracia. Se trata de obras que podrían llamarse buenas y meritorias pero que en realidad, según él, no lo son en absoluto, y hasta pueden constituir pecado.

Pasemos ahora al tema del libre albedrío, estrechamente vinculado al de las obras en este panorama de la antropología luterana.

## 2.6. El libre albedrío

El libre albedrío después de la caída no es más que un simple nombre, dice Lutero. El libre albedrío existe, pero es libre solamente para el mal: está cautivo y reducido a servidumbre a causa del pecado.

En el punto 13 de la "Controversia de Heilderberg" y tras citar a Agustín para apoyar su tesis (28), dice Lutero que "después del pecado, al libre albedrío no le cabe más que una potencia subjetiva para el bien y activa siempre para el mal" (29); y ejemplifica esta afirmación diciendo que sucede lo mismo que con el hombre: muerto, solo tiene un poder subjetivo para la vida; pero mientras vive, goza de un po-

der activo con relación a la muerte. Ahora bien, repite, el libre albedrío está muerto.

En los "Artículos de Schmalkalda" sintetiza su posición al respecto y deja muy claros sus puntos de vista. Reafirma que el hombre no goza de libre albedrío para hacer el bien y abstenerse del mal y viceversa, para abstenerse del bien y obrar el mal. Vuelve a insistir en que el hombre, abandonado a sus fuerzas, no puede observar y cumplir los mandamientos, ni por tanto amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Declara que es falso que si el hombre hace cuanto esté de su parte, Dios le dará la gracia; y además asegura que no es cierto, contra lo que enseñan los escolásticos, "que después de la caída de Adán las facultades del hombre quedaron íntegras e incorruptas y que el hombre por naturaleza goza de recta razón y de una voluntad buena" (30).

Podemos repetir aquí lo que ya se dijo a propósito de la justificación y es que la doctrina católica y la luterana coinciden en afirmar que por voluntad misma de Dios, todo está situado en el orden de la gracia, es decir, es don gratuito, pero divergen en el hecho de la atribución o no atribución de un papel a la libertad del hombre en la obra de la salvación. Lutero la priva de toda función; el católico sabe que,

(27) LUTERO, "Cautividad Babilónica", op. cit., pág. 104.

(28) LUTERO, "Controversia de Heilderberg", op. cit., pág. 80.

(29) Ibidem.

(30) LUTERO, "Artículos de Schmalkalda", op. cit., pág. 345.

supuesta la gracia, el hombre puede realizar obras que construyen o destruyen su relación con Dios.

## 2.7. El pecado

Alrededor del tema del pecado se organizan todos los temas ya tratados; reaparecen, se confirman y se amplían.

Podría afirmarse entonces, adelantando alguna conclusión, que la antropología en Lutero constituye un sistema coherente que él sabe llevar hasta sus últimas consecuencias, una vez establecidos los presupuestos.

Comencemos a tratar este aspecto del pecado:

*“El Señor nos humilla y nos espanta por la ley y la visión de nuestros pecados de tal forma que ante los hombres como delante de nosotros mismos, nos vemos como nada, insensatos, malos como en realidad somos. Cuando confesamos y reconocemos todo esto, no aparece en nosotros beldad alguna ni resplandor de ninguna clase, pero vivimos en el Dios escondido (es decir, en la simple y pura confianza en su misericordia), sin poder apelar dentro de nosotros mismos a nada que no sea pecado, locura, muerte, infierno” (31).*

Somos entonces, como se desprende de la cita trascrita, pecado,

insensatez y maldad. Y es la ley la que nos da la visión de nuestros pecados. Pero todo ese mal nos obliga y ayuda a vivir en la “simple y pura confianza” en la misericordia de Dios, como se verá más adelante.

Continúa Lutero en la misma “Controversia de Heilderberg” mostrando como, al mirar la realidad del pecado, podemos darnos cuenta de la manera como actúa Dios, que ama a los pecadores, a los insensatos, a los débiles, de suerte que los torna justos, buenos, sabios. Este es el amor nacido de la Cruz, concluye Lutero: un amor que no se fija allá donde se encuentra el bien del cual gozar, sino donde pueda conferir el bien al miserable y al indigente (32).

Esta doctrina, dice Lutero, es contraria a la de Aristóteles, en quien la filosofía se opone a la teología, ya que aquella busca en todas las cosas lo que les es propio, recibiendo el bien, en vez de darlo. En cambio la teología dá el bien antes que recibirlo (33).

Veíamos antes cómo el mal nos lleva a vivir en la “simple y pura confianza” en la misericordia de Dios. Pues bien, Lutero cita a Mc. 10,14: ‘el Reino de los cielos se otorga a los pequeños y humillados, predilectos de Cristo’. para aclarar que no es la desesperación sino la esperanza la que se nos predica cuando se nos anuncia que somos

(31) LUTERO, “Controversia de Heilderberg”, op. cit., pág. 76.

(32) Ibid., pág. 85 Cfr.

(33) Ibidem.

pecadores, ya que sólo cuando nace el conocimiento del pecado, brota el deseo de la gracia:

*"No pueden ser humildes quienes no se dan cuenta de que son condenables y nauseabundos. . . hablar de esta suerte no equivale a dar al hombre un motivo de desesperación, sino de humildad, y a alentar su ardor para que busque la gracia de Cristo" (34).*

En los "Artículos de Schmalkalda" y refiriéndose a la penitencia saca Lutero unas conclusiones interesantes a propósito del pecado y muestra una vez más la coherencia de su pensamiento y convicciones. Dice que la penitencia que él propone, no es una que expía solo por los pecados actuales, ni una incierta como aquella, ni una penitencia que se preocupe por discutir primero qué es pecado y qué no lo es, sino que "amontona todo y dice que en nosotros no existe más que pecado" (35).

No tiene sentido para Lutero el andar investigando permanentemente acerca del pecado, ni hacer divisiones sub-divisiones y distinciones. Ni hay que temer que el arrepentimiento sea inseguro, sino que solo queda el desesperar con certeza de cuanto somos, pensamos, decimos y hacemos. Si procedemos así, finali-

za, tampoco la satisfacción se moverá en la incertidumbre, sino que al no cifrarse en nuestro inseguro y pecaminoso obrar, se apoyará solo en la Pasión y en la Sangre del inocente Cordero que quita los pecados del mundo" (36).

Con esta última frase retoma Lutero el tema de la justificación por la fe, una fe que como ya sabemos:

*"Es una obra de Dios, no de hombres. . . Las otras (obras), las opera en nosotros y valiéndose de nosotros. Esta es la única que realiza en nosotros, sin nosotros" (37).*

Ahora bien, tampoco debe jamás pensar el hombre, especifica Lutero, que por el pecado se hace digno de la gracia o apto para ella, pues esto sería añadir a su pecado una presunción orgullosa. La ley nos hace saber que estamos en pecado, pero sólo para que caigamos de rodillas, pidamos la gracia y depositemos la confianza en Cristo en quien reside la Salvación, Vida y Resurrección (38).

Finalmente Lutero muestra que son absurdos ciertos espíritus sectarios que andan predicando que todos los que hayan recibido el Espí-

(34) Ibid., pág. 82.

(35) LUTERO, "Artículos de Schmalkalda", op. cit., pág. 351.

(36) LUTERO, "Artículos Schmalkalda", op. cit., pág. 351.

(37) LUTERO, "Cautividad Babilónica", op. cit., pág. 114.

(38) LUTERO, "Controversia de Heilderberg", op. cit., pág. 81, Cfr.

---

ritu Santo o recibido el perdón de los pecados permanecerán en la fé, a pesar de haber pecado después, y que este pecado no los afecta. Los santos, nos dice, siguen teniendo y sintiendo el pecado original y por tanto están siempre empeñados en la lucha contra él. Termina Lutero

aludiendo a San Juan: si decimos que estamos libres de pecado mentimos y la verdad de Dios no habita en nosotros. Cuando un santo comete pecados manifiestos, además del pecado original que posee por naturaleza, es porque el Espíritu Santo lo ha abandonado (39).

---

(39) LUTERO, "Artículos de Schmalkalda", op. cit., pág. 351.